

SARA M. CRESPO
TIERRA DE PAZ

LIBRO DE LECTURA PARA TERCER GRADO



PEUSER
EDITORES
IMPRESORES
BUENOS AIRES

PRECIO: \$ 1,40

31163

SARA M. CRESPO

*S. A.
e. w. de la*

TIERRA DE PAZ

LIBRO DE LECTURA
PARA 3.^{er} GRADO

1.^o EDICIÓN

APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
EXPEDIENTE N.^o 20855 - C - 1937

31.163



1307212

S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda.

EDITORES — IMPRESORES

BUENOS AIRES

**BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS**

PRÓLOGO

Este trabajo ha sido hecho contemplando las exigencias de los nuevos programas aprobados por el Consejo Nacional de Educación en enero de 1937.

•

Las lecturas responden a los distintos «asuntos» y todas ellas dejan una enseñanza que el maestro podrá utilizar fácilmente al desarrollar sus clases.

•

Los ejercicios gramaticales, de vocabulario, etc., que van al pie de las lecturas, las complementan eficazmente.

•

Los niños se pondrán en contacto con autores de reconocido prestigio, a través de los trozos seleccionados, lo que ayudará al educador en la tarea de formar la cultura de sus pequeños alumnos.

•

Se ha tratado de hacer verdadero nacionalismo, por medio de lecturas que despierten el amor a la patria y el respeto a sus instituciones.

SARA M. CRESPO.



INDICE

DISTRITO FEDERAL. (Cuatro semanas)

	PÁGINA
1. El Distrito Federal	13
2. Los barrios de la ciudad	15
3. La lluvia. (En la ciudad). — <i>Ricardo Ryan</i>	17
4. Las calles de mi ciudad	18
5. El puerto	20
6. Palermo	22
7. Monumentos históricos	24
8. Ayer	26
9. Hoy	28
10. Buenos Aires. — <i>Carlos Guido y Spano</i>	30
11. Servidores del Estado	31

LOS INDIOS. (Una semana)

12. Los indios	33
13. El sapo y el suri (Leyendas indias). — <i>Adán Quiroga</i>	35
14. Artista indígena. — <i>Josefina Zendejas</i>	37
15. El malón. (Fragmento). — <i>Luis Arena</i>	39

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE AMÉRICA. (Una semana)

16. Descubrimiento de América. — <i>Enrique E. Rivarola</i>	41
17. Testamento de Colón	43
18. Los conquistadores	44

EL RÍO. (Dos semanas)

PÁGINA

19.	La voz del estuario. — <i>Héctor Pedro Blomberg</i>	47
20.	El delta del río Paraná. — <i>Marcos Sastré</i>	49
21.	Carapachay. — <i>Martín Coronado</i>	51
22.	El alma del huerto. — <i>Gabriela Mistral</i>	53
23.	La leyenda del algodónero.	55
24.	Flor de ceibo. — <i>Lola B. de Bourguet</i>	57
25.	En los bañados. La raza del carpincho y de la nutria. (Adaptación). — <i>José S. Álvarez</i>	59
26.	Leyenda de la yerba mate. — <i>Juan B. Ambrosetti</i>	61

LOS COLONIZADORES. (Una semana)

27.	Corrientes colonizadoras	63
28.	Fundación definitiva de Buenos Aires. — (Según <i>Levene</i>)	65
29.	La conquista espiritual	67

LA VIDA EN LA COLONIA. (Una semana)

30.	Casas coloniales	69
31.	Los medios de transporte en la época colonial	71
32.	El virreinato	73

INVASIONES INGLESAS Y REVOLUCIÓN DE MAYO. (Una semana)

33.	Las Invasiones Inglesas	75
34.	Plaza de Mayo	77
35.	25 de Mayo. — <i>Martín Coronado</i>	79
36.	Mariano Moreno	81

LA LLANURA. (Tres semanas)

37.	Noches de luna. — <i>Ricardo Ryan</i>	83
38.	La Tierra. — <i>Fenelón</i>	85
39.	Germinal. — <i>M. F. Juncos</i>	87
40.	Lluvia en la Pampa. (Fragmento). — <i>Roberto J. Payró</i>	88
41.	El rancho. (Fragmento). — <i>Montiel Ballesteros</i>	90
42.	Canción estival. — <i>M. R. Blanco Belmonte</i>	92
43.	El rastreador. (Fragmento). — <i>Domingo F. Sarmiento</i>	94
44.	La carreta. — <i>Héctor Pedro Blomberg</i>	96
45.	El maíz	98
46.	El hornero. (Fragmento). — <i>Leopoldo Lugones</i>	100
47.	El avestruz americano. — <i>Andrés Bello</i>	102
48.	El ombú. — <i>Héctor Pedro Blomberg</i>	104
49.	El pájaro vigilante. (Adaptación)	106

LA COSTA MARÍTIMA Y EL SUR ARGENTINO. (Una semana) PÁGINA

50.	Por las costas patagónicas	109
51.	El mar y la fuente. — <i>Víctor Hugo</i>	111
52.	El «oro negro»	112
53.	El mar de fuego. (Traducción)	113
54.	Nahuel Huapí. — <i>Augusto González Castro</i>	115
55.	El guanaco. (Adaptación). — Según <i>Roberto J. Payró</i>	117

BELGRANO. — SOBERANA ASAMBLEA CONSTITUYENTE
DEL AÑO XIII. (Una semana)

56.	La bandera argentina. — <i>Bartolomé Mitre</i>	119
57.	La Asamblea del año XIII	121
58.	Himno Nacional Argentino. (Fragmento). — <i>Vicente López y Planes</i>	123

CONGRESO DE TUCUMÁN. (Una semana)

59.	Los gauchos de Güemes	125
60.	La casa de Tucumán. — <i>Arturo Capdevila</i>	127
61.	La declaración de la Independencia	129
62.	Romance del Gran Congreso. — <i>Cecilia Borja</i>	130

LA MONTAÑA. (Tres semanas)

63.	El nido de cóndores. (Fragmentos). — <i>Olegario V. Andrade</i>	132
64.	El águila, la corneja y la tortuga. — <i>Esopo</i>	135
65.	Plegaria por el nido. — <i>Gabriela Mistral</i>	137
66.	El «Puente del Inca». (Fragmentos). — <i>Juan B. Ambrosetti</i>	139
67.	Obrero de la piedra	141
68.	Animales de la región andina	143
69.	La hulla	145
70.	La vid	147
71.	Tucumán. (La caña de azúcar)	149

SAN MARTÍN. (Una semana)

72.	Retrato de San Martín. (Fragmento). — <i>B. Vicuña Mackenna</i>	152
73.	El paso de los Andes. (Fragmento). — <i>Olegario V. Andrade</i>	154
74.	Traslado de los restos del general San Martín	156

LA REGIÓN MEDITERRÁNEA. (Una semana)

PÁGINA

75.	Desiertos secos y salinos de nuestro país. (Adaptado)...	158
76.	Facundo Quiroga acosado por un tigre. (Fragmento). — <i>Domingo F. Sarmiento</i>	160
77.	El asno y la sal. — <i>Esopo</i>	163
78.	El algarrobo	165

BIOGRAFÍAS DE GRANDES FIGURAS DE NUESTRA HISTORIA.
(Dos semanas)

79.	Rivadavia. (Adaptación). — Según <i>Beccar Varela y Udaondo</i>	167
80.	El aroma del perdón	169
81.	Urquiza. — <i>Carlos Octavio Bunge</i>	171
82.	Bartolomé Mitre. — Según <i>Beccar Varela y Udaondo</i> ...	173
83.	Sarmiento	175

LA SELVA. (Dos semanas)

84.	¡Selva! — <i>Juana de Ibarbourou</i>	177
85.	El quebracho colorado	178
86.	Plantando el árbol. — <i>Gabriela Mistral</i>	180
87.	La selva de Yerba-Buena. — <i>Miguel Cané</i>	182
88.	Los árboles	184
89.	El cedro. — <i>Mario Bravo</i>	186
90.	Frente a un jaguar. (En el Chaco). — <i>N. Roldán</i>	188
91.	El pájaro mosca. — <i>Buffon</i>	190
92.	La cuna. (Fragmento). — <i>Juana de Ibarbourou</i>	192
93.	¡Los árboles son sagrados! (Adaptación). — <i>José Juan Tablada</i>	194

REPÚBLICA ARGENTINA. (Dos semanas)

94.	Patria. — <i>Leopoldo Díaz</i>	196
95.	La Argentina. — <i>G. Berdiales y P. Inchauspe</i>	198
96.	Campo argentino. — <i>Fernández Moreno</i>	200
97.	Las cataratas del Iguazú. — <i>Belisario Roldán</i>	202
98.	Los Andes a vuelo de pájaro. — Según <i>G. Berdiales y P. Inchauspe</i>	204
99.	El tesoro del país argentino. — <i>Carlos Octavio Bunge</i> ...	206

CUERPO HUMANO. (Dos semanas)

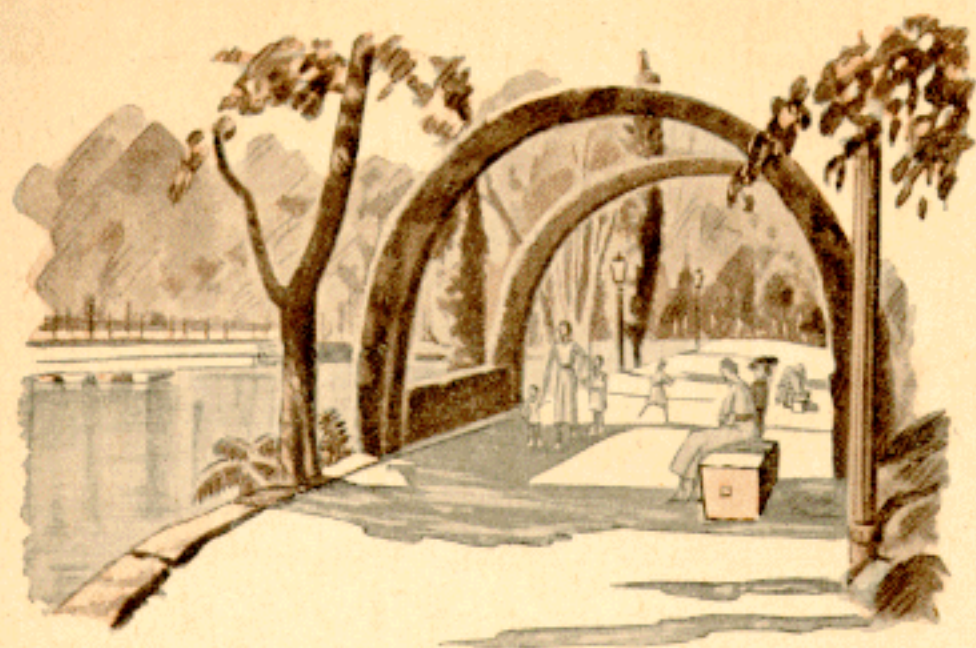
PÁGINA

100.	Nuestros amigos los dientes	208
101.	Por culpa de un brasero	209
102.	Una bomba infatigable	211
103.	Preceptos higiénicos	213

LA FAUNA Y LA FLORA NACIONALES. (Una semana)

104.	El ombú. (Fragmento).— <i>Luis L. Domínguez</i>	215
105.	La vizeacha	217
106.	El yuchán o palo borracho	219





PALERMO

Los porteños están orgullosos de poseer en la ciudad un lugar como Palermo, lleno de encanto y de poesía.

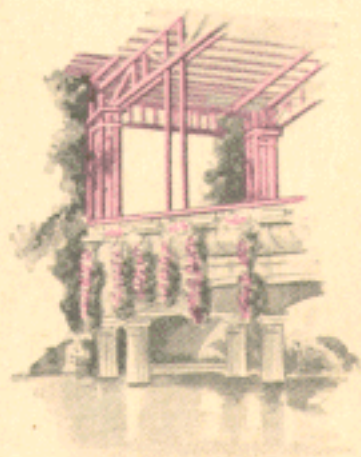
Sus jardines bien delineados y admirablemente cuidados, ofrecen rincones umbrosos y pintorescos que invitan al descanso.

¡Qué profusión de rosas nos brindan en primavera! Están al alcance de la mano, pero nadie se permite disponer de lo que a todos pertenece.

Los domingos por la mañana, las avenidas se llenan de paseantes. Desde la Avenida Alvear hasta el Rosedal, los autos cruzan en todas direcciones. Muchas personas prefieren caminar bajo los árboles, y no son raros los jinetes que se dedican a la equitación en sus arboladas callejuelas.

En los lagos, cisnes y patos viven felices recibiendo de manos de los niños pan y bizcochos. Son tan mansos que hasta se les puede acariciar.

No sólo sus jardines hacen de Palermo un lugar predilecto para los habitantes de la ciudad; el Zoológico, con sus animales y atracciones, es también muy concurrido por grandes y pequeños, que pasan en él, horas de instructivo esparcimiento.



BUENOS AIRES

Fué aquí, en las playas que fecunda el Plata,
Peregrina región que, cual ninguna,
El estro a las estrellas arrebató,
Donde, en honrado hogar, se alzó mi cuna.

¡Salve al gran río, cuya faz retrata
La argéntea luz de la esplendente luna,
Ora arrastre sereno, ora combata
El esquife en que voy con mi fortuna!

Buenos Aires ¡oh patria! aunque me olvidas
Mi esperanza en tu olvido sumergiendo,
Tuyo es mi corazón, tuyo es mi brazo.

Cuando ya no den sangre mis heridas,
Al cielo un postrer voto alzar pretendo:
Dormir mi último sueño en tu regazo.



CARLOS GUIDO Y SPANO.

TESTAMENTO DE COLÓN

«Yo, Cristóbal Colón, que, habiendo nacido en Génova, vine a servir a los Reyes de Castilla, y he descubierto al Oeste la Tierra Firme de las Indias, quiero que a mi muerte herede mi hijo el empleo de Gran Almirante de la mitad del Oeste del Océano, tirando en él una línea de polo a polo.

«Y digo yo, Cristóbal Colón, que hallándome en trance de muerte, sin más testigos de mi última hora que el marinero Gil García, en cuya casa de limosna me hallo, nombro por herederos de todos los cuantiosos bienes que los Reyes Católicos me prometieron, a mis hijos Don Diego y Don Fernando y a mi hermano, que con mantenerlos y ayudarlos, los libra de la miseria de su padre.

«Y dejo un millón de escudos de mis rentas por año a los Reyes de España que sucedieron a Isabel la Primera para que recen públicamente por su alma, la más grande que he conocido en la Tierra.

«Y a España entera mando yo, desde mi lecho de muerte, que enseñe a sus hijos a bendecir y honrar la memoria de la Reina cristiana que vendió un día las joyas de su corona para dar a Colón las tres carabelas con que descubrió el Nuevo Mundo.

«Y doy mi alma a Dios, que supo dármela bastante grande para perdonar a todos mis enemigos desde el mismo rincón donde muero, y atadas las manos con las mismas cadenas con que me hicieron volver a España.»

CRISTÓBAL COLÓN.

(Del libro «Bajo Nuestro Sol», por R. Ryan.)



CARAPACHAY

Alzada la esbelta proa,
El agua en sus flancos riza,
Y rápida se desliza
Como un cisne mi canoa.

Los sauces, la cabellera
Sumergida entre las ondas,
Alzan murallas de frondas
En una y otra ribera.

En lecho de algas mecidos
Por una brisa indolente,
Al paso de la corriente
Tiemblan los juncos dormidos.

Hojas, flores, abandona
El árbol al lado mío,
Porque ha empezado el estío
A deshojar su corona.

A veces furtiva lanza
Un destello a la pupila,
Una luz que tiembla, oscila,
Y se extingue en lontananza.

Y a veces lejano suena
Un rumor que hasta el oído
Llega claro, difundido
En la atmósfera serena.

La noche está transparente,
Tibia, vestida de gala,
Y mi canoa resbala
Sobre la tersa corriente.

Y en tanto, con el desvelo
De la madre ante la cuna,
Está mirando la luna
El paisaje desde el cielo.

MARTÍN CORONADO.



EL «ORO NEGRO»

Una de las riquezas de nuestra Patagonia es el petróleo, producto que abunda en Comodoro Rivadavia, donde fué hallado por casualidad. En efecto, al hacer perforaciones en busca de agua potable que escaseaba en esa región, brotó el «oro negro» como se ha dado en llamar al utilísimo líquido.

Actualmente, los yacimientos son explotados por el Estado y rinden millones de litros por año.

El petróleo es un combustible de primer orden. De él se extraen infinidad de productos entre los que podemos mencionar la gasolina, la bencina, los aceites lubricantes, vaselina, parafina, desinfectantes, anilinas y muchísimos otros de gran utilidad. Además de los yacimientos de Comodoro Rivadavia, la Argentina posee algunos muy importantes en Neuquén, Salta y otros puntos del país.

Todos ellos constituyen una verdadera fuente de riqueza y proporcionan trabajo a miles de obreros.

COMPOSICIÓN. — ¿Qué significa la palabra «petróleo»? ¿Cómo se presenta este producto cuando brota de las profundidades de la tierra? ¿Qué propiedades tiene? ¿Cuáles son sus principales utilidades? ¿Qué sustancias se derivan de él por destilación?



FACUNDO QUIROGA ACOSADO POR UN TIGRE

Media entre las ciudades de San Luis y San Juan un dilatado desierto que por su falta completa de agua recibe el nombre de «travesía».

Las cuchilladas, tan frecuentes entre gauchos, habían forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, y ganar la travesía a pie, con su montura al hombro para escapar a la justicia. Debían alcanzarle dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres.

Cuando nuestro prófugo hubo caminado unas seis leguas, creyó oír bramar un tigre a lo lejos, y sus fibras se estremecieron. Algunos minutos después, el bramido se oyó más distinto y más cercano; el tigre venía ya sobre el rastro y sólo a larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo.

Arrojando la montura a un lado del camino, dirigióse el gaucho al árbol, y no obstante la debilidad de su tronco felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa y mantenerse en una continua oscilación, medio oculto entre el ramaje.

El tigre marchaba a paso agigantado, oliendo el suelo y bramando con más frecuencia a medida que sentía la proximidad de su presa.

Pasa delante del punto en que ésta se había separado del camino, pierde el rastro; se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura que desgarra de un manotón.

Más irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro y levantando la vista divisa a su presa haciendo con su peso balancear el algarrobillo, cual frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas.

Desde entonces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos y en un abrir y cerrar de ojos sus enormes manos estaban apoyándose sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho.

Intentó la fiera un salto impotente; dió vuelta en torno del árbol midiendo su altura con los ojos enrojecidos por la sed de sangre; y al fin, bramando de cólera, se echó en el suelo, batiendo sin cesar la cola, fijos los ojos en su presa, la boca entreabierta y reseca.

Dos horas mortales hacía ya que duraba esta escena horrible y el gaucho, extenuado, veía próximo el momento

en que iba a caer en la ancha boca de la fiera, cuando el rumor lejano de galope de caballos, le dió esperanzas de salvación.

En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre y corrían a salvarlo. Desenrollar sus lazos y echarlos sobre el tigre ciego de furor fué la obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que en venganza de su prolongada agonía la traspasó el que iba a ser su víctima.

«Entonces supe lo que era tener miedo», decía el general D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

DOMINGO F. SARMIENTO.



VOCABULARIO. — *Dilatado desierto*: extenso lugar sin agua ni vegetación. — *Forzado*: obligado. — *Prófugo*: fugitivo. — *Oscilación*: movimiento de vaivén. — *Chasco*: burla. — *Rastro*: huella, pista. — *Extenuado*: sin fuerzas.